

**S**imone:

**Quisiera poder hablarte.  
Quisiera que pudieras escucharme.**

En el fondo, lo que más quisiera es que tú pudieras hablarme a mí. Robarte un poco de esa profunda irreverencia, de ese impulso trasgresor de todo, hasta de lo más sutil y de lo menos evidente... y es que lo menos evidente suele ser lo más pesado, lo más doloroso, lo más arbitrario.

Siento que en medio de la rígida aridez del mundo, tus palabras podrían alimentar mi voluntad de ser distinta y cargar de sentido la incomodidad de misteriosa procedencia que a veces habita en mí. Sí, aunque tan sólo tenga 19 años, aunque viva 100 después de tu nacimiento y 22 después de tu muerte.

¿Sabes? A veces siento que el mundo tiene el aspecto de una cárcel de roles y mandatos sociales inquebrantables. ¡Parece tan implacable su poder!... ¡tan sólidamente arraigadas sus columnas!... tan poco desafiante su estructura...

Sobre todo si eres mujer, sobre todo si eres joven y aún no sabes muy bien cómo defenderte, cómo enfrentarte a sus sórdidos mandatos, como asumir tu propio ser... De repente te encuentras sutilmente arrastrada a la disyuntiva entre ser fiel a ti misma y por ende vivir una vida de duras batallas cotidianas, donde día a día necesitas tener la fortaleza de ser desafiante, y resistir el ser juzgada, estigmatizada, excluida y maltratada de muchas maneras por las instituciones y agentes perpetuadores del orden; o volverte obediente y sumisa, deformarte hasta caber en el molde, traicionarte, venderte... y así "ser feliz" en los términos del "deber ser" prescrito. Quisiera poder hablarte porque a pesar de que viviste dos

guerras mundiales y el sistema global dividido por la cortina de hierro, de que para ti no existían Internet ni celular, elementos que hacen parte de mi cotidianidad casi desde que tengo memoria, a pesar de que el mundo que mis ojos ven es muy distinto al que tú habitaste, tengo la intuición de que si te tuviera en frente y pudiera decirte esto, me entenderías; casi que podrías sentir estas palabras, que no tienen pretensiones, en tu propia piel.

Sé que siempre creíste que las vidas humanas no podían ser evaluadas en términos de la felicidad. Sé que siempre creíste que ese concepto tan volátil y manipulable, tan socialmente mediado, y si se quiere, tan trillado y soso, no podía ser transformado en una escala de medición del valor de las vidas humanas. Sé que siempre creíste que el verdadero bien moral, el verdadero objetivo máximo, el verdadero reto; era el logro de la libertad, a cualquier costo. Desafío sin duda difícil para cualquier ser humano, especialmente para nosotras, quienes durante larguísimo años cumplimos el rol de esclavas de los hombres, de los hijos, de la cultura, de la sociedad; algunas con ociosa e indolente complicidad, otras debatiéndose duramente entre la comodidad de la subordinación tranquila y el impulso capaz de derrumbar las limitaciones a la expansión de la vida, otras con la frustración y el dolor incurable de esa herida de las alas amputadas a quien nació para volar.

Tu respuesta a la disyuntiva que la sociedad me plantea hoy a mí como mujer joven se hace evidente, y la comparto. Sin embargo Simone, no puedo evitar preguntarme, al recordar la imagen de aquella bella anciana que se deshacía en ríos incontenibles de lágrimas junto a la fosa donde su único amor no contingente, su único compañero real

en éste viaje, estaba siendo enterrado, si habrás sido feliz. ¿Fuiste feliz Simone? Tal vez soy víctima de una inocencia propia de mi corta edad, pero aun creo en la felicidad, ¿sabes?...

Y es que... ¿Para qué queremos ser libres si no es porque creemos que en la libertad encontraremos una forma más plena de ser humanos y humanas? ¿Para qué queremos ser libres si no creemos que en la libertad lograremos ser tan nosotros y nosotras mismas, que se haga posible salir del encierro del individuo y conformar una nueva sociedad, donde todos y todas tengamos espacio, donde todos y todas podamos salir al sol con los ojos brillantes sin tener que escondernos ni sentir miedo ni culpa por ser lo que somos?, ¿para qué queremos libertad, si no creemos que desde ésta se construye una verdadera común-unidad?, ¿para qué queremos ser libres Simone, si no creemos que en la libertad y el reconocimiento del otro es que lograremos construir afectos más plenos, amores más plenos, sexualidades más plenas? ¿Para qué queremos ser libres si no creemos que desde la libertad seremos más felices?

Sí. En realidad sigo creyendo en la felicidad, y supongo que en el fondo tú también lo hacías. ¿Fuiste feliz Simone?

¿Y qué dirías si pudieras volver a la vida el día de hoy? ¿qué opinarías de nuestra situación como mujeres, donde es en muchas ocasiones una libertad artificialmente construida, una libertad etérea en la que cada quien puede elegir que productos compra según las posibilidades de su bolsillo y la forma en la que desea defenderse de las hostilidades del mundo, la misma que nos encadena, nos arrincona, nos maltrata, nos hiera? Que dirías del hecho de que

# carta de una joven a Simone

Yira Carmiña Lazala-Silva Hernández  
Estudiante de Sociología  
Universidad Nacional de Colombia

mientras esto pasa, las personas que apuestan su vida al logro de la libertad profunda, siguen pagando en muchos casos dicha irreverencia con su propia muerte?

¿Qué dirías Simone?, ¿qué dirías?

No sé si habrás sido feliz, no sé si tú a diferencia de muchas de nosotras las mujeres jóvenes del mundo contemporáneo, podrás haber escapado de esta gran confusión de muchas libertades artificiales y frívolas y de pocas verdaderas, no lo sé Simone.

Pero lo que si sé es que lograste tu objetivo, ¿sabes? Lograste que tu vida se saliera de la limitada e infértil inmanencia para llegar a un nuevo nivel de trascendencia, fundaste una nueva sensibilidad, una nueva forma de pararse en este mundo siendo mujer. Tuviste la infinita valentía necesaria para transgredir todos los moldes, y aún hoy, cien años después, tus palabras siguen revoloteando en las cabezas de las mujeres jóvenes, no tan jóvenes y viejas, que seguimos sintiendo que las ropas del orden establecido nos quedan demasiado grandes o demasiado pequeñas pero en todo caso incómodas, de las mujeres que no queremos oprimir ni ser oprimidas, de las mujeres que queremos ser más libres, de las mujeres que queremos ser más felices.